



Academia Nacional de Educación

ADIÓS A HORACIO

Te has ido, Horacio, dejándonos la gracia de haberte conocido. Tuve la suerte de acompañarte como Vice en un par de periodos de tu presidencia y conocer en ese trato cotidiano tu calidez humana. En la Academia, compartimos muchos momentos gratos y otros duros.

Retengo lindos recuerdos compartidos, como cuando nos invitaste a cenar con el pintor Groux y su esposa, en lindísima velada donde hablamos de lo todo lo divino y de lo humano. O cuando departíamos con Juan Manuel Antín -como sufridos jurados de libretos televisivos- riéndonos de las ocurrencias del director de cine. O los días que pasamos con nuestras señoras en las Termas de Río Hondo. O las conferencias a dos voces que dábamos por el Interior, salpicadas con tus apuntaciones filosas pero siempre embotadas de humor.

Fuiste un modelo de *sophosyne*, de ponderado equilibrio, frente a todo tipo de situaciones. Tenías el don natural del pontonero que tiende siempre lazos entre los extremos. Y clara sensatez para enfrentar las situaciones más ásperas.

Recuerdo mi reclamo cuando holgazaneabas en tu querido rincón cordobés, alargando tus vacaciones en ese sitio que era tu lugar en el mundo. Eras una persona querible por ser naturalmente buena.

Tenías un perfil de renacentista por tu formación cultural y tu capacidad de abordar una charla sobre la *Odisea* o la pintura del Greco. Eras de una laya de gente que ya no viene.

Que Dios te dé la Vida que no tiene fin y la posibilidad de seguir conversando allí con tus amigos que te antecedieron en la partida. Y a tu querida esposa -por cuyo intermedio seguíamos en contacto e intercambio- le dé resignación por tu ausencia.

Chau, hermano.

Pedro Luis